



PORTADA

ATANGANA VISITA MADRID 40

Hace cien años Madrid recibió la visita de un ilustre y exótico monarca: Atangana, Rey de los Pamúes. Durante la Primera Guerra Mundial centenares de alemanes y miles de cameruneses se habían refugiado en la colonia española de Guinea. El buen trato dispensado a Atangana y sus allegados hizo que personalmente viajara a España a agradecerle al rey Alfonso XIII su protección.

LOS INICIOS DEL CÍRCULO TRADICIONALISTA EN MADRID: 1887/1888 61

La última guerra carlista había concluido en 1876 con una derrota de los tradicionalistas seguidores de Carlos VII, el duque de Madrid, pretendiente al trono español. No obstante, a partir de 1887 los carlistas se valían de los círculos creados en toda la Península. De estos, el paradigmático fue el inaugurado en Madrid, primero provisionalmente, en 1887 y en la calle Fuencarral, pero oficialmente en marzo de 1888 en la madrileña calle de Atocha, desde donde se transmitía la propaganda y las consignas de su trilema.

LA BATALLA DEL JARAMA, I: EL CRUCE DEL RÍO 71

A lo largo de la historia determinados acontecimientos, generalmente traumáticos, contribuyen a moldear la peculiar idiosincrasia de los pueblos que les toca vivirlos. En el caso que atañe a España, sin duda uno de los más representativos es la guerra civil, del periodo 1936-1939. En esta serie de tres capítulos recorreremos todas las peripecias, tragedias y desventuras del mes de febrero de 1937, en la que fue una de las batallas más devastadoras de aquel cruel conflicto: la batalla del Jarama.

LA FRUSTRADA BODA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA CON MERCEDES CASTELLANOS 77

Todas las casas tienen una historia que contar, más importante que la fecha de su construcción. Es la historia de las personas que la habitaron. Nos hacemos eco de un episodio poco conocido protagonizado por la antigua dueña de una de estas residencias del barrio de Salamanca, un pequeño palacete cuya propietaria vivió un noviazgo que pudo cambiar radicalmente su vida, convirtiéndola en la esposa del jefe del Gobierno.

DOSIER

LAS MUJERES DE LA GENERACIÓN DEL 27 EN MADRID 46

En este dossier os proponemos un paseo muy especial por las calles de Madrid, un itinerario que comenzará en la calle General Martínez Campos y que concluirá en la céntrica plaza del Rey. Durante el mismo saldrán a la luz instituciones como la Residencia de Señoritas y un buen puñado de nombres de mujeres, como los de María Goyri, María de Maeztu o Elena Fortún, cuya aportación a la sociedad y a la cultura de nuestro país merecen la pena refrescar.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

ARQUITECTURA Y PAISAJE URBANO (II): LA GRAN VÍA DE SAN FRANCISCO Y EL PARQUE DE LA CORNISA 5

Continuamos nuestro recorrido en donde lo dejamos en el anterior artículo: la Puerta de Toledo. Allí finaliza la Gran Vía de San Francisco, un proyecto que tardó un siglo en ver la luz desde que el arquitecto Silvestre Pérez realizara los primeros trazados para la prolongación de la calle Bailen. E íntimamente vinculado a ese proyecto, analizaremos el de la creación del Gran Parque de la Cornisa.

EL MADRID DE LAS MIL CARAS: DE MERCADO EN MERCADO 18

La primavera trae un renacer de todo a nuestro alrededor. Es, como alguien dijo, la época más publicitaria del año. Y un momento excelente para echarse a la calle en Madrid a la busca de ese algo diferente. Por ejemplo, de lo que fue y ya no es; como algunos mercados transformados por obra y gracia de las modas gurmé y de importantes inversiones.

PODCASTIZO: EL PRIMER SEMÁFORO DE MADRID 22

La historia de Madrid está llena de curiosidades y de hechos reseñables. Vamos aquí a rememorar una de ellas, relativa a un instrumento común de nuestro día a día, que hoy pasa desapercibido, pero que en su momento fue una gran innovación. Existen miles en el Madrid de nuestros días, y parece que siempre estuvieron aquí. Hoy vamos a hablar... de los semáforos.

EXPLORA EL MADRID EN QUE VIVIÓ... GODOY 31

A puente entre el último tercio del siglo XVIII e inicios del XIX, en una España enormemente convulsa y agitada en lo político y social, surge una figura en la que merece la pena detenerse: Manuel Godoy y Álvarez, cuya rápida ascensión al poder no estuvo exenta de rumores. Su influencia llegó a ser tal que pronto se expandió por todo el país la siguiente frase: «Vale más sonrisa de Godoy que promesa de Carlos IV».



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Fabiola Azanza, Alfonso V. Carrascosa, Dani Cortés Gil, Alan Ferreiro, Carlos Font Gavira, Fátima de la Fuente del Moral, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, María Jesús García Pérez, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Iván Mallada Álvarez, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Carlos Osorio, Rosalía Ramos, Manuel Rodríguez Alcayna, Agustín Rodríguez Escudero, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Alan Ferreiro, Carlos Font Gavira, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Iván Mallada Álvarez, Manuel Rodríguez Alcayna.

Otros archivos: *ABC*, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, Díaz Casariego, *El Librero*, *El Punto sobre la Historia*, Ediciones La Librería, Editorial Tempora, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Historia a color*, *La Ilustración de Madrid*, *La Nación*, *Memoria de Madrid*, *Mundo Gráfico*, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Museo Nacional del Prado, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Revista Blanco y Negro, Shutterstock.

Ayer y Hoy

Calle de Alcalá, 1908

¡Qué caótica se ofrecía la calle de Alcalá de inicios del siglo xx en comparación con su nueva versión! En esta comparativa podemos apreciar cómo la evolución del tiempo apenas ha afectado a la ciudad de Madrid, que aquellos lustrosos edificios que ya imponían y engalanaban el primer tramo de la calle de Alcalá siguen cumpliendo con su objetivo. Pero a ras de suelo el cambio o la evolución es bien diferente. Los irregulares adoquines y las vías del tranvía dieron paso al liso y monótono asfalto. Los peatones perdieron su impunidad y ahora caminan ordenados por las aceras. Quizás los avances y adelantos nos hagan pensar que ahora todo es mejor, pero viendo esta comparativa es complicado no añorar aquel Madrid de carruajes, desorden y rutinas en blanco y negro. ■



Fotografías del libro *Madrid ayer y hoy* de Ediciones La Librería, publicado en octubre de 2014. Fotografía actual de Álvaro Benítez.

Alfonso V. CARRASCOSA
Científico del CSIC

80 AÑOS DE EDITORIAL CSIC

Este 2020 se cumplen ochenta años de la fundación de Editorial CSIC, la de mayor nivel científico de España. Desde su puesta en marcha en Madrid en 1940 no ha dejado de dar a conocer los avances alcanzados tanto por investigadores de la institución que la fundó, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), como de otros no pertenecientes a ella. La puso en marcha José Ibáñez Martín, el mismo que echó a andar el CSIC, y la sigue caracterizando la multidisciplinariedad. Edita también libros divulgativos, para hacer entender la ciencia a todos los públicos.



Logotipo actual de Editorial CSIC.

Estaba en el ánimo de quienes pusieron en marcha el CSIC en 1939 dar a conocer a nivel internacional los resultados de la reactivación de la actividad científica española tras el desastre de la guerra civil, y en 1940 inició su actividad con sede en Madrid el entonces denominado Servicio de Publicaciones, hoy Editorial CSIC. El principal promotor de su puesta en marcha no fue otro que el abogado, historiador y político español José Ibáñez Martín (1896-1969). Ya en 1940 fueron publicados varios libros, uno de ellos de quien fuera vicepresidente fundador del CSIC y prestigioso arabista, Miguel Asín Palacios, y otro del famoso intelectual Marcelino Menéndez Pelayo. La responsabilidad de las publicaciones del CSIC pronto recaerían en Rafael de Balbín Lucas (1910-1978), licenciado en Derecho, en Filosofía y Letras, en lo que se doctoró, catedrático de la Universidad de Oviedo, dedicado a la investigación en filología hispánica, que también fue nombrado Vicesecretario 2.ª del CSIC y director hasta su muerte del Instituto

Cervantes de Filología Hispánica de dicha institución. En dicho centro de investigación impulsó la investigación filológica, enviando becarios al extranjero para informarse de nuevas técnicas desconocidas en nuestro país, abriendo cauces para las nuevas disciplinas, interesando a jóvenes o no del grupo de sus alumnos en la universidad por la tarea investigadora, etc.

En una primera etapa Editorial CSIC retomó las líneas generales de publicación que había desarrollado la Junta



José Ibáñez Martín, presidente fundador del CSIC y primer director de Editorial CSIC, condecorando como Consejero de Honor al microbiólogo Dr. Mr. Charles Thom.

Sara MEDIALDEA

DE MERCADO EN MERCADO

La primavera trae un renacer de todo a nuestro alrededor. Es, como alguien dijo, la época más publicitaria del año. Y un momento excelente para echarse a la calle en Madrid a la busca de ese algo diferente. Por ejemplo, de lo que fue y ya no es; como algunos mercados transformados por obra y gracia de las modas gurmé y de importantes inversiones. Y que ahora se ofrecen como fruta madura, invitando a los paseantes a parar y reponer fuerzas antes de continuar la marcha.

¿Quién te ha visto y quién te ve, mercado de San Antón? En pleno barrio de Chueca, en la confluencia entre las calles Augusto Figueroa, Barbieri y Libertad, existía desde el siglo XIX un mercadillo callejero que abastecía a toda la zona. Pero los puestos producían malos olores en las calles y la autoridad municipal decidió traspasarlos a un local cerrado, que se asentó sobre una parcela pública cedida para la ocasión. Allí lo construyó Carlos de la Torre, acabando la obra en 1945, y siendo inaugurado por el alcalde don Alberto Alcocer.

No era bonito, pero sí práctico y funcional, y cumplió su función a la perfección. Pero en los años setenta, el barrio comenzó a degradarse, y con él el mercado, que sufrió en sus carnes la desaparición de muchos puestos. La comunidad gay recuperó el barrio y lo transformó en la década de los noventa en un lugar de moda, mientras el mercado continuaba languideciendo. Animados por otros

modelos de éxito, el Ayuntamiento decidió en 2002 transformarlo en un negocio del siglo XXI.

Ahora, reconvertido y decorado con un diseño vanguardista y atrevido, convive una mediana superficie en la planta baja, con puestos tradicionales pero altamente especializados y de calidad gurmé en la primera, dedicándose las dos siguientes a zona de tapeo y restauración. Puestos modernos, donde degustar una rápida tapa de cocina española, griega, japonesa, frutos del mar o postres. El mercado está repleto de público todo el día, en especial turistas atraídos por su fama y por su excelente servicio y calidad.

Otro que tal es el mercado de San Miguel. Fue, de hecho, el precursor de los mercados del siglo XXI, los mercados gurmé que se han convertido en una atracción turística. Este, situado junto a la Plaza Mayor, es un continuo ir y venir de turistas, dispuestos a probar unas ostras,



Mercado de San Antón, vista del patio interior.



Fotografía antigua del mercado de San Antón.



Imagen actual del mercado de San Miguel.



El mercado de San Miguel en 1910.

tomar una tapa rápida de alguna delicatessen y disfrutar del espectáculo de un mercado tradicional madrileño del que se ha respetado la estructura arquitectónica de hierro original.

Su gran oferta: la comida informal. No es un lugar donde sentarse durante dos horas, sino una plaza con taburetes altos en la que tomar una cerveza y un tentempié mientras se descansa en medio de una visita turística. Y los productos que ofrecen son de primerísima calidad.

El edificio es Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento. Fue construido en 1916 bajo la dirección de Alfonso Dubí y Díez; su estructura metálica de soportes de hierro fundido es espectacular. Fue rehabilitado con fondos públicos en 1999, y empresarios privados lo compraron después, poniendo en marcha este nuevo concepto de mercado gurmé que tan buenos resultados está dando.

No muy lejos de allí se encuentra el mercado de la Cebada. Como muchos otros, este nació al aire libre, como conjunto de puestos en la misma plaza donde luego, en 1868, el arquitecto Mariano Calvo levantó el primer edificio, con estructura de hierro. Fue inaugurado en 1875 por el rey Alfonso XII. Este viejo mercado desapareció en 1956, para ser sustituido por otro que aún perdura y que es uno de los mayores mercados de abastos, en tamaño, de Madrid. No obstante, no ha vivido en los últimos años su mejor momento: el paso del tiempo, los cambios demo-

gráficos y en los hábitos de compras y otros factores han convertido al de la Cebada en un mercado con muchos puestos cerrados.

Sólo la llegada de iniciativas como las de los artistas Boa Mistura, que decoraron en colores vivos las cúpulas de su techo, han dado alegría y actividad a la zona. Eso y los cambios en la normativa que permiten ahora comprar productos y consumirlos en el propio establecimiento — que también ha acondicionado sus instalaciones y su parking—, lo que ha rejuvenecido su clientela y conseguido un mejor aprovechamiento de un mercado muy céntrico y, por eso mismo, frecuentemente visitado por los turistas.

Existía un viejo plan de los arquitectos Carlos Rubio Carvajal y Enrique Álvarez-Sala para poner en marcha de nuevo el mercado, con instalaciones renovadas y convirtiendo su azotea en una especie de plaza pública en altura, paseable y que se convertiría en un espléndido mirador sobre la ciudad. Dificultades económicas han dejado en barbecho el proyecto hasta el momento.

En otra plaza emblemática de Madrid se sitúa otro mercado con no menos historia; y también renovado hasta sus cimientos. Un nuevo edificio, de acero y cristal, sustituye al que durante muchas décadas ha sido el mercado de Barceló. La nueva instalación es más moderna, más abierta y totalmente adaptada a los tiempos, y hasta cuenta con una zona dedicada a la actividad deportiva en su planta



Puestos en el primer mercado de la Cebada.



Mercado de la Cebada.

Manuel RODRÍGUEZ ALCAYNA
 Doctor en Biología Molecular

EL PRIMER SEMÁFORO DE MADRID

La historia de Madrid está llena de curiosidades y de hechos reseñables. Vamos aquí a rememorar una de ellas, relativa a un instrumento común de nuestro día a día, que hoy pasa desapercibido, pero que en su momento fue una gran innovación. Existen miles en el Madrid de nuestros días, y parece que siempre estuvieron aquí. Hoy vamos a hablar... de los semáforos.

¿Qué sería del Madrid del siglo XXI sin este artilugio de bonitas luces roja, ámbar y verde, primero de gas, luego de simples lámparas incandescentes y hoy de modernos ledes

En Madrid hay a día de hoy unos 130 mil semáforos, todo ellos ejemplares imprescindibles para sobrevivir en nuestra jungla de asfalto, pero ¿os habéis preguntado cuándo aparecieron en nuestras calles?

El primer semáforo se instaló en Londres en 1868. Los primitivos modelos consistían en unos carteles que subían y bajaban indicando mensajes tales como «PARE» o «CONTINÚE», que estaban inspirados en los existentes en el ferrocarril. El aparato empezó siendo manejado manualmente por un operario. Por la noche se utilizaban lámparas de gas que daban una luz roja y otra verde para poder señalar. Estas señales nocturnas pasaron luego a utilizarse también por el día. Los modelos posteriores se electrificaron, automatizaron e interconectaron con las centrales de policía y bomberos. La luz ámbar se añadiría en 1920.

El primer semáforo español se instalaría en Madrid el 17 de marzo de 1926, durante la alcaldía del conde de Vallellano. El proyecto del ingeniero fue don Joaquín Moro y el jefe de la Guardia Municipal y jefe de circulación, el señor Emilio Abarca. Los operarios municipales lucharon con el invento durante dos meses hasta conseguir instalarlo debidamente.

El flamante semáforo se colocó en la confluencia de la Gran Vía —entonces llamada Conde de Peñalver en ese tramo— con la calle de Alcalá, y costó nada menos que 23 850 pesetas. El primer semáforo de España era automático, tenía los tres colores de rigor y estaba dotado de un timbre,

con una duración de cuatro a seis segundos, que avisaba del próximo cambio de color.

La instalación, lejos de limitarse a una única «farola de señales luminosas», pues así la llamaban en la época, cons-



El jefe de la Guardia Municipal, Sr. Abarca, con el ingeniero Sr. Mora, presenciando en la calle de Alcalá el funcionamiento de las «farolas de señales luminosas». Esta fotografía, de autor desconocido, fue publicada en el diario *La Nación* el 18 de marzo de 1926.



Titular y breve nota en el diario *La Nación* del 18 de marzo de 1926.